

# Viajar con Montaigne

El autor de los 'Ensayos' descubre y muestra la Europa del siglo XVI

LUIS MEANA

## MICHEL DE MONTAIGNE

### Diario del viaje a Italia

Edición de José Miguel Marinas y Carlos Thiebaut.

Editorial Debate, 1995. 408 páginas. 4.500 pesetas.

En 1770, y en el curso de una visita al castillo de Montaigne, un oscuro historiador del Perigord, el abate Joseph Prunis, descubrió, por casualidad en un viejo baúl un pequeño infolio de aproximadamente 300 páginas. Aunque las primeras hojas estaban desgarradas, el erudito no tuvo duda alguna sobre el valor de su hallazgo: para su sorpresa y tras 200 años de olvido tenía ante sí las notas de viaje de Montaigne. La obra se componía de 112 páginas redactadas por un secretario anónimo, a las que seguían otras 116 en francés y en italiano del autor de los *Ensayos*. De forma tan casual, según cuenta el investigador francés Rigolot, tuvo la humanidad noticia del texto que registra con detalle la invención de Europa por Montaigne. La intriga de novela casi policiaca continuó. Pues poco después el manuscrito desaparecería de forma aún inexplicable, de la Biblioteca Real. Pese a las pesquisas realizadas desde el siglo XVIII no ha sido hallado hasta el día de hoy. Afortunadamente, Prunis, primero, y Querlon, después, alentados por D'Alembert, realizan sendas copias y hacen imprimir textos selectos de ese diario de un Montaigne viajero, que, buscando curación para su mal de piedra, retrata ciudades, regímenes políticos y costumbres locales de la Europa que comienza a pensarse, tras las guerras de religión, como un espacio transitable.

Esta es la historia menuda del texto que aparece ahora gracias a la colaboración de dos profesores que vienen trabajando, desde hace tiempo, en las nuevas formas del discurso moral contemporáneo, a saber, Carlos Thiebaut (*Historia del nombrar y Límites del comunitarismo*) y José Miguel Marinas (*La fábula del bazar y el magnífico compendio*, junto con Cristina Santamarina, *La historia oral: métodos y experiencias*). Esta versión española, además de ser la primera completa y la primera que ofrece el texto bilingüe, se basa en hallazgos recientes, igualmente sorprendentes: la copia del canónigo Guillaume Vivien Leydet, amigo y colaborador de Prunis, ha sido redescubierta recientemente por François Moureau en el fondo Perigord de la Biblioteca Nacional de París. Este feliz hallazgo permite mejorar nuestra lectura del diario, liberándolo de las deformaciones y aportando un contrapunto a algunas lecturas dudosas de la edición original. Esta edición tiene, además, en cuenta las ediciones clásicas de D'Ancona y las recientes de Fausta Garavini y François Rigolot, entre otras.

### De balneario en balneario

Este diario del viaje de Michel de Montaigne, llamado en sus primeras versiones *Diario del viaje a Italia* —título que ahora se rescata—, es un texto de valor excepcional, precisamente por su falta de pretensiones. Son notas "tomadas de balneario en balneario, de ciudad en ciudad, por un viajero de escasa salud, de equipaje ligero y compañía reducida e íntima". Sorprende el texto por la capacidad de ver y contar del filósofo y político que inaugura la intimidad moderna. Redactado y dictado por Montaigne para fijar la experiencia que emprende el 22 de junio de



Retrato anónimo de Michel de Montaigne del siglo XVI.

1580 y concluye el 30 de noviembre del año siguiente, constituye un riquísimo retrato de la época: países (Francia, Suiza, Alemania, Italia), ciudades, instituciones, clases, gremios, religiones y rituales, formas de vivir, enfermar, sanar. Al llegar a Roma, Montaigne somete sus *Ensayos* a la censura papal y sufre presiones para que haga desaparecer sus referencias a la fortuna, concepto que, al Santo Oficio, le resultaba demasiado pagano, punto en el que Montaigne no cede.

El estudio preliminar de J. Miguel Marinas y de C. Thiebaut —*El sujeto, el texto y el viaje*— muestra que no estamos ante un texto menor en relación con el entramado mayor de los *Ensayos*. La moralidad no aparece como una mera aplicación de principios, sino como un diálogo con los demás y con sus diferencias concretas. La relación entre lo íntimo y lo público es el escenario principal de esas notas movidas por un deseo: la experiencia del viaje como algo más que una metáfora. La versión española, además de suponer un acontecimiento editorial, pretende situar las aportaciones específicas de Montaigne en un momento de profundas crisis y reconstrucción de las identidades nacionales en el espacio europeo. El relato de Montaigne es una de las piezas clave en la construcción de la tolerancia ética: lo que no anula ni las distintas peculiaridades ni la posible universalización.

## Presentación de la muerte

S. B. Nuland y sus razonables propuestas sobre el acto final

JESÚS MOSTERÍN

### SHERWIN B. NULAND

#### Cómo morimos

Alianza Editorial, Madrid, 1995. 260 páginas. 2.300 pesetas.

La muerte sigue siendo un tabú sobre el que sabemos poco y hablamos menos. El precio que pagamos por nuestra ignorancia es que morimos mal, con más angustia y sufrimiento de los debidos. A remediar esta situación acude Nuland, cirujano curtido en mil batallas con la muerte, profesor de Medicina en Yale y autor de esta obra. "He escrito este libro para desmitificar el proceso de la muerte (...). Sólo mediante el conocimiento de la verdad (...) podremos librarnos del miedo a la tierra incógnita de la muerte que conduce al autoengaño y la decepción". En EE UU ha tenido un éxito inmediato.

Nuland destapa el mito romántico de que la muerte sea una ocasión digna y sin dolor, en la que el moribundo arroja una mirada serena sobre la vida pasada y se despida en paz de sus deudos. También arremete contra la concepción de la muerte como una patología a la que haya que confrontar con toda la parafernalia de la tecnología médica de vanguardia. La muerte es un evento natural, una etapa de la vida. El enemigo no es la muerte, sino la enfermedad. Cuando la enfermedad es incurable, tratar de combatir la muerte sólo sirve para alargar inútilmente la agonía. La mayoría de las

muertes se producen como resultado de unas pocas enfermedades terminales, a cuya descripción está dedicada la mayor parte del libro. La exposición es original, entremezclando la rigurosa descripción del proceso fisiológico de la enfermedad con la intensa narración de la historia de quien la padece.

### Compasión y lucidez

Los dos primeros capítulos se dedican a la enfermedad isquémica del corazón, dramáticamente ejemplificada en el primer paciente que se le murió entre las manos. Los dos siguientes tratan de la vejez, emotivamente recordada en su abuela, una judía emigrante de Europa oriental que no hablaba inglés y alcanzó los 97 años. A la enfermedad de Alzheimer se dedica un capítulo, otro a los accidentes traumáticos, dos al sida y otros dos al cáncer, ilustrados todos ellos con escalofriantes historias personales en que se mezcla la compasión con la lucidez. En cada caso, el factor universal de la muerte es la pérdida de oxígeno.

"La única certeza que tengo sobre mi propia muerte", escribe el autor, "es que quiero que sea sin dolor". "He intentado escribir este libro para que cada uno, dentro de lo posible, pueda elegir su propia muerte". Las consideraciones sobre el suicidio y la eutanasia son centrales en cualquier teoría de la buena muerte. Frente a pacientes engañados, que sufren tratamientos y

operaciones inútiles en aras de la tecnología, Nuland nos recuerda ejemplos de buscadores de la muerte que ellos habían elegido. Séneca, decidido a poner fin a su vida cuando ya no prometía nada bueno, pero torpe a la hora de suicidarse. O el gran físico y filósofo Percy Bridgman, que, a los 79 años, sabiéndose enfermo de cáncer terminal, se suicidó de un disparo en la cabeza, dejando una nota escrita deplorando tener que hacerlo él mismo. Bridgman quería dejar sentado un principio general: cuando el final es inevitable, el individuo tiene derecho a pedir a su doctor que lo termine por él. En Holanda ya se practican miles de eutanasias legales al año. El médico induce el sueño profundo con barbitúricos y luego inyecta una droga que paraliza los músculos, con lo que la respiración cesa y la muerte sobreviene por falta de oxígeno.

Las principales conclusiones de este libro son: la única dignidad de la muerte se halla en la de la vida que la precede. Cuando llega la hora de la muerte hay que abandonar los intentos aparatosos de salvar al moribundo y hay que dejarlo morir de un modo rápido y sin dolor. Finalmente, los pacientes deberían ser capaces de tomar las decisiones por sí mismos, informándose bien acerca de su enfermedad y de su previsible evolución, a fin de decidir cuándo conviene cortar los tratamientos. Todos los mortales (incluso los médicos) deberían leer este libro.